

FOTOCOPIA  
C.E.PsI

Psicoterapia 2

Folio 84 SF 1  
1

## 6. Intervención institucional en una residencia de salud mental\*

Osvaldo Bonano, Raquel Bozzolo y Marta L'Hoste

De acuerdo con un método de trabajo ya establecido en nuestro equipo, este texto no es el *relato* de una intervención, sino más bien despliegue de un conjunto de pensamientos que se activaron en la revisión y el trabajo del *material*: crónicas, recuerdos, comunicaciones telefónicas y escritas, textos breves anteriores, notas de nuestras reuniones de elaboración de *temas* sobre los que estamos investigando permanentemente.<sup>1</sup>

Ahora bien, ¿cuál es el *tema* en este caso? Podríamos enunciar que se trata de los frutos de haber hecho trabajar el *analizador dinero*, pero, como se verá, se trata del *devenir* de una operación en el que sus efectos van más allá de sus propósitos. Es este *devenir* el que expresa este texto, para el que tuvimos que instaurar orden en el conjunto, en un principio caótico, de viñetas, notas, impresiones y pensamientos, esto es, tuvimos que producir cierta formalización teórica.

Como venimos constatando, se está presentando una fuerte conmoción en la subjetividad de los operadores ante el trabajo gratuito del supervisor o analista institucional. Tal vector abrió curso a múltiples alteraciones en las operaciones que provisoriamente seguiremos llamando de "análisis institucional", a falta de un nombre mejor. En un trabajo anterior de 1998 habíamos insistido en el malestar acerca de la función y la posición de los analistas institucionales, al procesar nuestros registros sobre las nuevas condiciones de trabajo (Bonano, Bozzolo y L'Hoste, 1998b). En el punto 4 del anexo decíamos, por ejemplo:

Crecía la molestia por trabajar sin remuneración, la sensibilidad ante un cierto manejo tiránico y nuestra decisión de no obviar esta vez el planteo del problema como posible analizador de cuestiones centrales a elucidar.

\* Este escrito fue presentado en "Pensamiento vincular, un recorrido de medio siglo", con el título "Posición subjetiva e intervención institucional", en la Jornada de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos (AAPPG), en Buenos Aires, 2004.

1. Esta intervención remite al tercer momento descrito en "Los avatares de la intervención: recorrido subjetivo de un equipo", en este volumen.

## RELATO DE INTERVENCIONES

Y ya sobre el final del trabajo:

Ante la situación aún irresuelta de nuestro pago y las discutidas expectativas de continuidad, sostuvimos que sólo aceptaríamos cobrar ese trabajo si, bajo alguna forma a gestionar, lo pagaba el hospital.

El horizonte problemático de este texto esta constituido por:

- la no retribución del trabajo y la inexistencia de reciprocidad en el lazo;
- su articulación con las subjetividades profesionales bajo las condiciones actuales de desfondamiento institucional, y
- las operaciones actuales conducentes a procesos de subjetivación.

El campo de trabajo. Se trata de una segunda intervención institucional en una residencia de salud mental de un hospital general de la ciudad de Buenos Aires. En un momento anterior, hubo una relación de supervisión entre los residentes que enfrentaban la perspectiva de conducir algunas actividades grupales y uno de nosotros, que había sido su docente. La conexión de la problemática de los grupos de admisión con las espinosas condiciones de la inserción de la residencia de salud mental en el servicio llevó a su vez a que se abriera una primera demanda de supervisión o intervención institucional. Fueron, en ese caso, cuatro reuniones entre el 5 de diciembre de 2000 y el 27 de marzo de 2001. Vale consignar entonces que se produjo un deslizamiento de un tipo de relación y de trabajo a otro. Aquellas prácticas se articularon sobre instituidos de referencia: la docencia primero y luego la supervisión gratuita en un ámbito público-estatal. La intervención que analizaremos se desplegó entre el 23 de abril y el 5 de noviembre de 2002, con una suspensión en el medio, provocada por un planteo de nuestra parte de que la actividad fuera paga. Se generó allí una situación tensa y una *impasse* de la relación. En ese periodo mediaron varias comunicaciones: de una residente de segundo año, que pedía angustiada que retomemos el trabajo, y una llamada de la jefa de psicólogos de la residencia, ante las cuales decidimos el envío de una carta. Este ofrecimiento apostaba a que, sin eludir ni desmentir la discrepancia planteada, se gestionara activamente la posibilidad de continuidad.

Tiranías... ¿recíprocas? Nos proponemos transmitir cómo, a partir de ciertos procederes, realizamos una travesía un tanto sorprendente por el problema que hemos enunciado.

Un aspecto central de la transformación subjetiva del operador concierne al trabajo gratuito en instituciones públicas. Sin duda, éste era un instituido del imaginario fuertemente anclado en la idea de la *solidaridad*, cimentado en el lazo social del Estado, lo cual suponía una fuerte valoración de los espacios públicos en los que se efectuaba la asistencia a la comunidad y la formación de los profesionales en esa orientación. Esta idea, es decir, esta significación imaginaria efectiva, al decir de Cornelius Castoriadis, fundaba la donación de sentido para esa articulación. Es evidente que estos sentidos se situaban en trascendencia: el hospital como parte del magno proyecto de la salud pública, esa salud incluida en un país-nación con un proyecto y un futuro que su Estado gestionaba. La experiencia muestra que estos sentidos pre-

sentan fuertes signos de agotamiento; los supervisores y analistas que en su momento apoyamos nuestra experiencia y función allí hoy ya no podemos hacerlo.

En esta presentación tratamos de mostrar un *devenir* subjetivo con respecto a los sentidos que justificaban el trabajo gratuito: aquellas formas ambiguas y vacilantes con las que en intervenciones anteriores, se expresó el pedido de gestionar "algún pago por parte del hospital" en ésta asumió la forma de proponer al final de la primera reunión, que "queremos cobrar algún honorario". Enigmática y productiva forma de proponer un pago: hacia el final de la reunión y en la indeterminación de un "algo". Ahora bien, ¿se trata de la simple presentación de nuestras vacilaciones? Es probable, pero también se jugó el anhelo de atravesar una situación sentida como incómoda y vivida como estéril. Lo cierto es que la indeterminación aludida de la propuesta provoca la presentación de fragmentos dispersos de las subjetividades de nuestros residentes.

Voces: "La verdad es que no llegamos a un acuerdo...", "Algunos no acuerdan con pagar, otros piensan que se debería haber anticipado y no presentar el tema de honorarios al final de la reunión", "Se nos complica también por la posición de la jefatura del servicio que no permite pagar ninguna actividad de formación... Si decidimos hacerlo con ustedes habría que ocultarlo al jefe", "La única alternativa es que paguemos nosotros [...] de hecho la jefa no sabe que estamos haciendo esto", "Como lo dijeron al final nos complicó la vida, ya que la vez pasada nos dejaron pensando", "La tarea sería pagable si la tomamos como asistencia, es decir como una terapia para nosotros", "Marta dijo algún honorario, pensé otras formas de pago, producir un trabajo teórico por ejemplo...", "...o un pago simbólico", "Yo me siento tiranizado, la primera te la regalan y la segunda te la cobran...", "Se acordó por mayoría tener este espacio y no pagar".

Se va configurando una situación que en su momento nominamos de "tiranía mutua". Los diversos enunciados presentan:

- Una imputación de falta de ética a nuestro pedido de pago por no coincidir con nuestra declaración de la caída de la gratuidad en la formación de los residentes en el hospital público.
- La imposibilidad de determinar cuál es la tarea con ellos: se oscila entre considerarla asistencia (lo que posibilitaría el pago) mientras que la capacitación debe ser gratuita.

Estos argumentos intentan restituir reglas, pero se muestran impotentes para organizar la cohesión de un sujeto capaz de decidir.

Nuestro acto de intervención pasó por sostener tenazmente la desnaturalización del no pago. Dado que ya no nos considerábamos apuntalados en la solidaridad —por eso nuestro registro era de tiranía—, surge en nosotros desolación. Como se aprecia en las voces, no era espacio de supervisión ni de transmisión, tampoco análisis grupal ni individual; se presentó algo tan incierto que no había casillero disponible para ubicarlo. Tal aparición fue efecto de nuestro rehusamiento, que forzaba la ruptura de la complicidad, a suponer un cierto lazo entre ellos y nosotros. Esta intervención, entendemos, va más allá de la elucidación de las implicaciones institucionales, en cuanto en ella se juega una operación de conciencia en la que la crítica que se elabora colec-

tivamente una (enlaza) a los actores en la "superación" de la atadura: Nuestro rehusamiento pretende hacer caer radicalmente la idea de un lazo existente.<sup>2</sup>

Así postulamos: "Se sabe que el que no paga con dinero paga con alguna otra cosa. ¿Se preguntaron con qué pagan ustedes si no pagan con dinero... se preguntaron por qué venimos?". Ante ello expresaron: "Los psicoanalistas tienen como una forma un poco extraña de ser conocidos, de ocupar un lugar, de figurar. ¿Es por solidaridad? pues ustedes vivieron la época de la utopía de los 70, ahora parece que sólo queda el mercado". Concluimos: "Parece que nos convocan a una alianza de ideales, el problema que enfrentamos parece: un tirono entre el mercado y los ideales".

Con este decir puntuamos que nos encontramos ante un problema para el que no tenemos respuesta. Si no podemos sostener nuestra posición subjetiva en sentidos colectivos compartidos, nos encontramos aquí con el imposible de esta situación. Se deberá producir otra situación que a su vez habilite unos otros apuntalamientos.

**Producción del semejante: las elecciones.** En ocasión de la intervención, los residentes relataron ciertos sucesos experimentados como perplejidad, que nosotros consideramos efectos de esa caída. El primero de éstos es la presencia de robos frecuentes entre ellos, lo que acarrea dificultades en la constitución del semejante en el agrupamiento: "Yo no soy igual que un caco, nada en común puedo tener con él".

Entre los residentes se reforzaba una alta valoración de lo individual, y no se encontraba una base para la producción de algo común en el supuesto punto de partida de ser psicoanalistas. En principio, no todos lo eran, por lo demás los argumentos de aquellos más identificados con ese emblema se enfrentaban con la caída de la significación de la residencia como *formación en servicio*, es decir, con el *trabajo* (en tanto significación) mientras se forman. "Esto es un trabajo, yo no puedo dejar de hacer algo porque no esté de acuerdo a mi deseo", decía un residente de psiquiatría.

La interrogación sobre nuestro lugar se inscribe en estas condiciones. La residencia ya no es lo que era y nosotros ya no éramos lo que habíamos sido, es decir, ya nadie ocupaba ciertos lugares. La construcción de algo en común (entre ellos y entre nosotros y ellos) se veía entorpecida y *esta misma dificultad constituía el campo de operaciones*.

En una de las reuniones cuentan algo que les sorprendió. En la última elección de jefe de residentes, todos votaron en blanco y, ante el pedido de la jefa de anular la elección, realizaron una segunda vuelta con elecciones abiertas en una reafirmación de lo que habían actuado. Los primeros sorprendidos de que hubiera convergencia en la votación y en las decisiones (que ellos denominaban "individuales") fueron ellos mismos. El acto realizado encontraba justificaciones variadas: "En lo personal M. es macanudo, todo bien, pero como jefe no, nunca hizo nada para ser elegido, así no", "Nos sorprendió que deje de ser un acto individual y sea un acto grupal", "Sabíamos lo que cada uno pensaba, pero no la decisión que cada uno iba a tomar".

Rompieron así, en acto, lo instituido en las elecciones de jefes de residentes, donde usualmente un residente ya está previamente instalado por consenso grupal. La

2. Estas reflexiones forman parte de otro escrito presentado en esa misma jornada con el título "Elucidación y subjetivación".

convergencia fue significada como *complot*, no sólo por la jefa del servicio sino también por ellos mismos, y no como una decisión que los configuraba como colectivo. La significación de complot presentaba la dificultad de hacerse cargo de tal enunciación. Lo que transversalizaba este fantasma de complot fue desplegando sus significaciones en diversas voces; los sentimientos de culpa que empantanaban al conjunto se fundaban en la significación de que la *residencia es trabajo rentado por cuatro años "antes y después, un afuera en que hoy nada"*. Lo habíamos dejado afuera, y X. [aludiendo al compañero no elegido] *quedó perplejo, desorientado y enojado ante un resultado que nunca imaginó*. La residencia implica algo así como una tregua, un recorrido con pago, antes y después del cual están *afuera*. Esta contingencia del trabajo los precipita a una instalación defensiva en la que tienen derecho a recibir todo y permanentemente. Ante esta situación, señalamos la culpa por arrojar al compañero afuera, como temor al retorno de una imagen en espejo que los abismara. Dijimos: *¿Qué les pasará a ustedes luego de los cuatro años rentados?*

Hacerse cargo: las asambleas. Trabajamos también la desresponsabilización y los pactos de silencio con respecto a diversas cuestiones de la organización del trabajo, que retornaban en la fantasía del pacto mafioso con que calificaban la votación en blanco. Innumerables situaciones de incumplimiento con sus tareas son capturadas en estos pactos que podríamos sintetizar en: *"Yo te cuido el culo y vos a mí... yo no digo nada y vos tampoco"*.

Fuimos advirtiendo la conmoción de otro puntal: la *asamblea* como forma instituida de los residentes para resolver. Se preguntaban, sin poder determinarlo, qué era una "asamblea", cuál era su función y procedimientos legitimados. Se armaban encuentros, que producían que las resoluciones de numerosas cuestiones se hicieran en los pasillos.

Voces: *"Votamos [ante la cuestión del pago] pero llegamos a un límite... Al final la decisión acerca del pago a ustedes se tomó fuera de la asamblea", "Llevamos los argumentos hasta el extremo y cualquiera podía ser válido... ¡cansa tanto que no haya un corte!", "Ante la última votación, estábamos agotados, en las asambleas se discutía sobre el voto, sobre el estatuto del voto, sobre si valen las asambleas... se redefinieron las reglas para la asamblea, que estaban escritas pero se habían perdido... Al final nos planteamos lo que ya estaba establecido"*.

¿Tiempo de concluir? En las últimas tres reuniones deciden pagarnos y lo hacen al final de una de ellas, ante nuestra sorpresa. ¿Este acto concluye algo? La forma en que decidimos el monto a cobrar expresaba nuestra vacilación con los honorarios, ya que reprodujimos un honorario anteriormente pautado en condiciones muy diferentes. La modalidad en que ellos deciden pagar pareció expresar alguna conmoción subjetiva frente al trabajo que realizábamos, aunque no adquirió el estatuto de una decisión. Nos comunicaron que iban a pagar, que les gustó lo que estábamos haciendo... y nada más.

Nuestro acto de plantear el pago llevó a interrogar las prácticas de la residencia en tanto transversalizadas por instituciones agotadas y dispuso al equipo a trabajar con lo que era posible hacer allí, *con lo que había*. Hoy pensamos que resulta indispensable cobrar, en cuanto implica un reconocimiento que nos da existencia, sortean-

do en algo la superfluidad que en las actuales condiciones nos amenaza. Esta operación permitió instalarnos desde un trabajo, una función, un oficio, y no quedar como resto de una operación de mercado.

La experiencia relatada nos permitió apreciar que ciertas prácticas disponen ocasión de subjetivación. La posición subjetiva a la que nos referimos en un principio sostuvo la apuesta a realizar una *experiencia* por parte del equipo de intervención, para la que los *necesitábamos* a ellos. Queda así problematizada la clásica legitimación del trabajo en la *demanda*. Esta alteración no deja de tener consecuencias y obliga a repensar los puntales de diversas prácticas.

Como en otras intervenciones que realizamos, pudimos apreciar que los padecimientos se presentan en formas en que se reconoce un cierto goce. Este goce que hace resistencia a la alteración, muchas veces incluye al equipo de intervención. La fijación a los núcleos identitarios obstaculiza el *devenir* subjetivo. Cuando no se encuentra anclaje en esos núcleos, puede abrirse la pendiente de una cierta desubjetivación.

Nuestra posición apostó a realizar una experiencia en la que se fue produciendo *testimonio* de las alternativas subjetivas que se fueron presentando. *Hacer experiencia* significa afrontar los riesgos de lo incierto que se producirá allí con otros, en esa *singular forma del estar allí con ellos*.